

Ana

CAMILO ANDRÉS TORRES MARTÍNEZ

Image not found.

Capítulo 1

ANA

Son las doce de la medianoche, el día que señala el calendario en la mesa de noche recién empieza, el cielo esta oscuro y en la calle no se ve a nadie, afuera todo esta quieto; la luna en la oscuridad de la noche esta cubierta por algunas nubes y no se alcanza a observar en todo su esplendor. Ana está al frente de su computadora, ya ha cerrado su correo y demás perfiles, la ultima ventana de conversación quedó inactiva hace veinte minutos, solo se ha quedado revisando algunos documentos y mirando algunas imágenes en el navegador mientras oía alguna canción en la radio, nada importante; apaga el aparato, se lava los dientes como cada noche, se acuesta y enseguida se duerme.

Son las seis menos cuarto, los números verdes del reloj despertador parpadean de forma regular, solo el punto del AM en la parte superior izquierda permanece estático, Ana se queda un rato más en su cama, mira de reojo al lado la mesa de noche, hay un boleto de cine de hace cuatro días cuando fue con su novio a ver una película, la tarjeta del tren sin saldo junto a unas monedas, un reloj de pulsera y su teléfono celular con un doce por ciento de carga. A las seis y dos minutos retira un par de cobijas y se levanta, alista algunas prendas de vestir y se mete al baño; a las seis y cuarenta ya se ha duchado y también ha desayunado, algo sencillo, un poco de cereal en yogur y un banano, a las siete y siete minutos sube en el bus que la llevara hasta la universidad, va de pie, a su lado dos hombres van conversando, un jovencito que va sentado esta jugando con una consola, mas adelante una mujer trata de no sucumbir controlando a lo que parecen ser sus tres hijos, ninguno tiene mas de cinco años, a Ana la imagen le parece un poco menos que patética. Son las siete y cincuenta y se baja del autobús, a las ocho cero dos, cuando su profesor, un hombre de mediana edad con maletín en mano ingresa al salón, empieza su clase; Ana mira su celular y en su correo le recuerdan que ese día vence la fecha de pago de un recibo, son las ocho y cuarenta, a las nueve y diez esta tremendamente aburrida con la cátedra de su profesor y se sale de la clase, se sienta en un banco mientras ve a un grupo de estudiante jugar un partido de futbol, a las nueve y media va a un centro comercial cercano, busca el local indicado y luego de siete minutos en una fila, paga su recibo, a las diez menos diez, mientras camina de vuelta a la universidad hay un accidente en una esquina, un cruce poco concurrido y sin la señalización adecuada, desde la acera de enfrente Ana ve una persona herida que apenas puede moverse; a las diez en punto llegan unos policías y los chismosos de siempre alrededor del atropellado, a las diez y nueve minutos llega una ambulancia que no puede hacer nada, ya el accidentado ha muerto, lo cubren y se llevan el

cuerpo en una camioneta blanca.

Son las once de la mañana, Ana come algo ligero mientras repasa algunos apuntes, mira su correo desde el celular, le han confirmado el pago del recibo y en un archivo adjunto le envían una factura, guarda su teléfono y llegan dos compañeras que se sientan junto a ella, charlan un rato al tiempo que las nubes grises van llenando el cielo; once y cincuenta y tres de la mañana, Ana se dirige a clase de doce del mediodía, una tutoría opcional a la que se inscribió hace unas semanas para reforzar algunas áreas que venía descuidando un poco, solo dura una hora. Ana esta sentada en una banca del restaurante de la universidad, mira el celular que tiene nueve por ciento de carga, es la una y doce minutos de la tarde, almuerza con dos compañeros, una chica de gafas que le comenta algunos chismes de la vida diaria de la universidad y un muchacho que le habla de las ultimas películas por estrenar en el cine, ninguno de los dos temas le interesa en lo mas mínimo; a la una y cincuenta y seis se despide de su compañera (el muchacho se fue hace quince minutos después de recibir una llamada) y se dirige a la última clase del día de dos a cuatro de la tarde. Tres y cincuenta y ocho minutos, debe hacer un trabajo con unos compañeros que no conoce, eso le molesta pero lo deja de lado, uno de ellos se comunicaría con ella mañana, hasta entonces pensará que hacer, a las cuatro y siete, mientras va de salida se encuentra a una amiga con la que habla durante unos minutos.

Son las cinco y veinte minutos, Ana se está tomando unas cervezas en un apartamento que nunca había visitado y en dónde aparte de dos o tres individuos hay mucha gente que no conoce, lleva treinta minutos allí y no se siente incomoda, a las cinco y cuarenta su amiga le presenta a algunos amigos y diez minutos después ya conoce a muchas personas más, Ana no habla mucho, escucha algunos comentarios y de vez en cuando se ríe junto a su amiga, la música, el licor y los pasabocas no faltan. Son las ocho y cinco minutos de la noche, Ana sale con su amiga del apartamento, esta ligeramente mareada pero el frio de la noche le ayuda a no tambalear, a las ocho y diez compra unas pastillas de menta en un local de víveres, a las ocho y veinticinco espera con su amiga el tren que la lleve hasta su casa, a las ocho y veintiocho se despide de su amiga y aborda el vagón, se sienta y abre un poco la ventana para que le de el aire en el rostro, hay unas quince o veinte personas mas en ese vagón, da un vistazo a su celular, las ocho y treinta y cinco, se toma dos pastillas de menta, se siente lo bastante fresca para leer algo, lo intenta con unas copias que tenía pendientes pero las guarda casi de inmediato, a las ocho y cuarenta y tres se bajan unas siete o diez personas y se sube un hombre junto con dos mujeres que se sientan juntas mientras el hombre esta de pie a su lado, se ríen y hablan muy alto, Ana mira por la ventanilla y ve las luces rojas de algunas estaciones, ve los carteles publicitarios y de fondo la gran ciudad en una noche especial de fuertes vientos que son lo único que la mantiene despierta mientras llega a su casa, ocho y

cuarenta y nueve, Ana mastica otras dos pastillas de menta.

El celular de Ana, con cuatro por ciento de batería da las nueve menos cinco, Ana se baja del tren, el hombre y sus dos amigas siguen su recorrido. Nueve y doce pm, Ana entra en su apartamento, como es de esperar no hay nadie, deja su maleta junto con la chaqueta que lleva puesta en el sofá de la sala, entra al baño, orina y se lava las manos y la cara; Nueve y veintisiete, Ana calienta unos fideos y albóndigas para cenar, se toma un vaso de agua casi que de un solo sorbo. A las diez y cinco Ana enciende su computadora e ingresa en el navegador, a las diez y veinte está conversando con varios amigos; diez y treinta y dos, Ana da una mirada a su correo, su celular esta casi muerto, no tiene casi nada pendiente. Son las once y cuatro, Ana se toma un vaso de leche con unas galletas, a las once y cuarenta y dos envía unos mensajes y varios documentos a algunos compañeros; mientras ve desde la ventana de su habitación las luces azules de los edificios contiguos el reloj va marcando las once y cincuenta y seis de la noche, Ana esta cansada, tiene algo de frio y ganas de dormir, antes de apagar la computadora ve las noticias. A las once y cincuenta y nueve Ana se entera de que su novio murió en un accidente de tránsito en una esquina cerca de su universidad, la ambulancia llegó tarde y no pudieron hacer nada.